

EL SENTIDO DE *CURIOSITAS* EN LA OBRA DE FRANCESCO PETRARCA

THE SENSE OF *CURIOSITAS* IN PETRARCH'S WORK

Marcela Borelli¹

Dirección profesional: IHUCSO Litoral, sede Humanidades. 3º piso del ISM,
Ciudad Universitaria UNL
CP 3000, Ciudad de Santa Fe, Provincia de Santa Fe, Argentina.
e-mail: mborelli@conicet.gov.ar

RESUMO: Na época em que Petrarca escreve, no século XIV, a curiositas era considerada principalmente como um vício e muitos tratados destacaram sua nuance negativa. Veremos ao longo deste artigo, no entanto, que na obra de Petrarca ela é concebida com diferentes significados e que sua avaliação não é meramente negativa, mas reflete a complexidade prismática do pensamento petrarquiano. Será, portanto, nosso propósito desvendar as várias caracterizações e as fontes medievais e antigas em que se baseia.

Palavras-chave: Petrarca. Curiositas. Agustín. Apuleio.

ABSTRACT: By the time Petrarch wrote his works, in the 14th century, *curiositas* was mainly considered as a vice, and many treatises highlighted its negative significance. In the present article, we will see that in Petrarch, the notion of *curiositas* is conceived in different senses and it is not valued only negatively, but it reflects the prismatic complexity of Petrarch's thought. It will then be our purpose that of unraveling its different characterizations and the Medieval and Ancient sources he uses.

Keywords: Petrarch. Curiositas. Augustine. Apuleius.

Durante la mayor parte del Medioevo, la *curiositas* fue principalmente considerada un vicio, y de ahí que asumiera mayormente un aspecto negativo. Petrarca, un autor que escribe en un mundo medieval que lentamente dejará de ser el mismo, tiene la particularidad de tener un pensamiento prismático que busca siempre hacer coincidir tradiciones que por momentos se contraponen: la medieval y la clásica. Será, entonces, mi propósito el de desentrañar esta misma complejidad reflejada en los distintos matices que adquiere el concepto. Cabe hacer una breve aclaración: no existe un tratamiento sistemático de la *curiositas* en la obra petrarquesca, por lo que recabaremos las menciones que se encuentran dispersas para intentar dar cuenta de las características que asume en su obra. Para ello, me centraré en las obras en prosa: las recolecciones de epístolas *Familiares* y

¹ Doctora en Filosofía (UBA) y Doctora en Filología y Hermenéutica del texto Latino (Università del Salento - UNSAM). Actualmente se desempeña como investigadora asistente de CONICET en el IHUCSO Litoral (UNL), profesora adjunta de Latín y Filosofía Medieval en la UNSAM, docente de Latín filosófico en la carrera de Filosofía, y de Paleografía y Ecdótica en la Maestría de Estudios Medievales de la FFyL de la UBA.

Seniles, el *Secretum*, el *De otio religioso*, la invectiva *De sui ipsius et multorum ignorantia* y el *De remediis utriusque fortune*.

El término, derivado del sustantivo *cura* (cuidado, atención, solicitud), puede denotar cuidado y diligencia, pero también un exceso de estas cualidades. Tiene su primer registro en Cicerón, en una epístola de la recolección *Epistolae ad Atticum* (II, 12, 2). El término *curiosus* – y su forma adverbial *curiose* – aparecen a lo largo de su obra con el significado de un deseo de conocer que puede llevar, sin embargo, hasta la indiscreción.²

Apuleyo, por su parte, es uno de los primeros en utilizar el término sistemáticamente en su novela *El asno de oro*, donde la *curiositas* es clave porque es la que desencadena la historia de la metamorfosis de Lucius, cuya personalidad tenía como característica propia una curiosidad habitual (*curiositas familiaris*),³ e innata (*ingenita curiositas*).⁴ En este sentido, el personaje principal sostiene en el primer capítulo:

Ponedme al tanto de vuestra conversación; no soy un entrometido <*curiosus*>, pero me gustaría saberlo todo o, al menos, todo lo posible; al propio tiempo, a ruda pendiente que iniciamos se aliviará con la amenidad de una bonita historia.⁵

Hay un rango muy amplio de objetos a los que su curiosidad atiende: desde aquello que sucede en la recámara de su vecino, los viajes por nuevos lugares, los misterios divinos y los secretos de la naturaleza. Cuando se trata el deseo por conocer las artes oscuras, su curiosidad desvía el deseo hacia el ansia de poseer y ejercer el poder.⁶ Es, por otra parte, su interés o curiosidad por las artes oscuras el que finalmente desencadenará su conversión en un asno.

Los pensadores cristianos de la antigüedad tardía se apoderaron del término durante el siglo II, y lo utilizaron en el contexto de los peligros de buscar conocimiento sobre Dios por fuera de lo que ya había sido revelado por las Escrituras. Scott Bruce cita como ejemplo un pasaje de Jerónimo que acusa de cometer el pecado de soberbia y curiosidad a los constructores de la torre de Babel porque osaron hablar directamente a

² LABHARDT, André. Notes sur l'histoire d'un mot et d'une notion. *Museum Helveticum*, v. 17, n. 4, pp. 206-224, 1960, aquí, p. 207.

³ Cf. APULEYO, *El asno de oro*, 3, 14, 1. Cf. Apuleius, *The Golden Ass Being the Metamorphoses of Lucius Apuleius*, Adlington W. (tr.), Harvard University Press, 1971, aquí p. 120.

⁴ *Ibidem*. 9, 13, 13, ed. cit., aquí p. 420.

⁵ APULEYO, *El asno de oro*, I, 2: "Isto accepto sititor alioquin novitatis: 'immo vero,' inquam 'impertite sermonis non quidem curiosum, sed qui velim scire vel cuncta vel certe plurima." Se cita la traducción: APULEYO. *El asno de oro*. RUBIO FERNÁNDEZ, Lisardo. (intr., tr. y notas), Madrid, Gredos, p. 37, 1983.

⁶ SCHLAM, Carl C. The Curiosity of the Golden Ass. *The Classical Journal*, v. 64, n. 3, p. 121, 1968.

Dios.⁷ Dos siglos más tarde, Agustín asocia al término *curiositas* un sentido más técnico y designa a través de él el recelo en la adquisición de un saber inútil que se tiene a sí mismo como fin.⁸ En *Confesiones X*, 35, 54, afirma:

A esto se añade otra forma de tentación, peligrosa de muchas maneras. En efecto, además de la concupiscencia de la carne (...) hay otra especie de apetito. A través de los sentidos corporales, se asienta en el alma, y la lleva no a deleitarse en la carne, sino a adquirir experiencia por medio de esta. Es la vana curiosidad, paliada con el nombre de conocimiento y ciencia. Puesto que radica en el deseo de conocer y, en orden al conocer, los ojos son los primeros entre los sentidos, la ha llamado el lenguaje divino “concupiscencia de los ojos.”⁹

Un poco más adelante, en el párrafo 55, Agustín sostiene que la curiosidad busca incluso cosas contrarias al deleite por el placer de experimentar y conocer. Ningún placer hay en ver el espectáculo de la muerte del cuerpo, sin embargo, yaciendo algún cadáver se reúne la gente en torno a él.¹⁰ Los curiosos buscan escrutar la vastedad de todas las cosas que pasan alrededor de ellos como peces nadando en la profundidad del mar: “ni matan como a peces del mar sus curiosidades, con las que recorren las secretas sendas del abismo”.¹¹ Por otra parte, en el *De la verdadera religión*, Agustín sostiene que la curiosidad busca el deleite en el conocimiento de las cosas, pero la verdadera comprensión de la verdad no llega a quienes la buscan fuera, sino que ha de encontrarse en el dominio de la interioridad.¹² Las artes liberales son para el Hiponense una preparación a la verdadera filosofía que conduce a la virtud.¹³

La *vana curiositas* tiene una doble implicación en Agustín: una moral, pues con la mirada puesta en las cosas externas, el curioso olvida mirarse a sí mismo; y otra

⁷ BRUCE, Scott G. Curiosity Killed the Monk: The History of an Early Medieval Vice. *The Journal of Medieval Studies*, v. 8, p. 78, 2019. El pasaje de Jerónimo en cuestión es la *Epistula*, 21.8.

⁸ LABHARDT, André. Notes sur l’histoire d’un mot et d’une notion. *Op. cit.*, p. 220.

⁹ AGUSTÍN, *Confesiones*, X, 35, 54: “*Huc accedit alia forma temptationis multiplicius periculosa. Praeter enim concupiscentiam carnis (...) inest animae per eosdem sensus corporis quaedam non se oblectandi in carne, sed experiendi per carnem vana et curiosa cupiditas nomine cognitionis et scientiae palliata. Quae quoniam in appetitu noscendi est, oculi autem sunt ad noscendum in sensibus principes, concupiscentia oculorum eloquio divino appellata est*”. Traducción de Silvia Magnavacca en: AGUSTÍN DE HIPONA. *Confesiones*. Magnavacca, S. (estudio preliminar y trad.). Buenos Aires, Losada, 299-300, 2005.

¹⁰ AGUSTÍN, *Confesiones*, X, 35, 55: “*Quid enim voluptatis habet videre in laniato cadavere quod exhorreas? Et tamen sicubi iaceat, concurrunt, ut contristentur, ut palleant*” (“Porque, ¿qué placer hay en ver un cacáver desgarrado que causa horror? No obstante, si se encuentra alguno yaciendo en alguna parte, acude la gente para entristecerse y palidecer”. AGUSTÍN DE HIPONA. *Confesiones*. *Op. cit.*, p. 300).

¹¹ AGUSTÍN, *Confesiones* V, 3, 4: “*et curiositates suas sicut pisces maris, quibus perambulant secretas semitas abyssi*”, AGUSTÍN DE HIPONA *Confesiones*. *Op. cit.*, p. 131.

¹² Cf. AGUSTÍN, *De vera religione*, 49.94. Se cita siguiendo la edición: *De vera religione*, (ed. Daur, K. D.), C. C., Series Latina, XXXII, Turnhout, Brepols, 1962, pp., 181-267, aquí p. 248.

¹³ *Ibidem*. 52, 101 – 53, 103.

intelectual, el curioso desea escrutar lo secretos de la naturaleza que están más allá de nosotros y busca algo por medio de las artes mágicas, pero no de la sabiduría necesaria para la salvación. Ahora bien, la curiosidad vana que es irrelevante en el dominio de la ciencia verdadera puede ser útil a otros fines en tanto se coloque bajo la égida de la caridad:¹⁴

Preguntas cómo investigar. Sé curioso, sé precavido; presta atención, observa cómo vive cada uno, cómo la pasa y cómo se encuentra. No te será ciertamente recusada semejante curiosidad, porque así serás una tierra que produce le heno para los jumentos y la hierba para el servicio de los hombres. Sé curioso y preocúpate de las necesidades del pobre.¹⁵

En la temprana Edad Media, las ideas cristianas de los peligros de la *curiositas* circularon mayormente en las comunidades monásticas a través de compendios de obras enciclopédicas sobre el pensamiento patrístico.¹⁶ En el siglo XII, Bernardo de Clairvaux abreva en esta tradición y eleva la curiosidad a un nuevo estatus en su tratado *De gradibus superbiae et humilitatis*. Allí, la curiositas no es un pecado capital, pero queda en el primer escalón o grado de la soberbia, uno de los pecados que más amenazan las almas humanas. Eva fue tentada por el Diablo para conocer el fruto del árbol prohibido y esto conllevó no solo su ruina, sino también la de la humanidad entera. Incluso el propio diablo intentó conocer secretos que solo correspondían a Dios.¹⁷ El vicio de la curiosidad consiste en buscar conocimiento en el exterior, saliéndose de sí mismos. El monje aquejado del vicio de la soberbia es identificable porque está volcado hacia los errores ajenos, pero desconoce su propio interior.¹⁸

Esta larga tradición, por supuesto que simplificada, es la tradición que precede a Petrarca en su obra. Hemos visto que la curiositas puede adoptar un significado positivo como deseo de conocimiento, así como matices valorativos neutros o negativos. Newhauser ha demostrado cómo a lo largo de la tradición clásica ha existido una *bona curiositas* como el deseo de conocer (Tertuliano, por ejemplo, menciona la *bona curiositas* de aquellos que desean conocer más acerca de la cristiandad), una *curiositas* media, o neutral que es identificada con el mero deseo de conocer; y finalmente, y tal vez la más prevaleciente, la

¹⁴ Cf. LABHARDT, André. Notes sur l'histoire d'un mot et d'une notion. *Op. cit.*, p. 221.

¹⁵ AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, 103, 3, 10: "Quomodo, inquis, quaero? Esto curiosus, esto providus; prospice, attende unde quisque vivat, unde se transigat, unde habeat: non reprehendetur ista curiositas tua; terra eris producens fenum iumentis, et herbam servituti hominum. Curiosus esto, et intellege super egenum et pauperem". Se cita la edición de Agustín de Hipona, *Sancti Augustini Opera, Enarrationes in Psalmos 101-150, pars I: Enarrationes in Psalmos 101-109*. Gori, F. (ed.), CSEL XCV/1, p. 166. (Traducción propia).

¹⁶ Cf. BRUCE, Scott G. Curiosity Killed the Monk: The History of an Early Medieval Vice. *Op. cit.*, p. 80.

¹⁷ BERNARDO DE CLAIRVEAUX, *De gradibus superbiae et humilitatis*, X, 28-30, (PL 182, 957A-959A).

¹⁸ Para más detalle, véase el capítulo de JAKUBECKI, N., "La curiositas en el pensamiento cisterciense. El caso de Aelredo de Rieval" del presente dossier.

mala curiositas que se identifica con el vicio y oscila entre dos polos: uno relacionado con el conocimiento, ya sea una predisposición mental a conocer las cosas oscuras, prohibidas o el conocimiento sensible; y, en segundo lugar, el sentido de un cuidado excesivo por los problemas mundanos.¹⁹ Veremos, entonces, cómo en la obra de Petrarca encontramos una alternancia entre estos diversos significados y matices, añadiendo una *curiositas* que, aunque se condene, parece estar acompañada de un cierto goce.

En el *Secretum* y el *De otio religioso*, el sentido de *curiositas* es muy cercano al de Agustín de Hipona. Es sabido que el *Secretum* es una obra dialógica entre dos personajes, a quienes identificaremos como *Augustinus* y *Franciscus* para evitar ambigüedades. El prólogo nos presenta a *Franciscus* cavilando en la medianía de edad sobre su propia vida, cuando repentinamente se le aparece la Verdad para auxiliarlo en sus errores. Puesto que los ojos humanos no soportan la luz de la verdad, llama en auxilio al viejo *Augustinus* para que lo guíe sobre el camino correcto a seguir. Así, durante tres jornadas ambos personajes entablan una conversación sobre los males que aquejan al poeta. En el diálogo, el tema de la *curiositas* aparece en el tercer libro, en el que se aborda los dos males que aquejan a *Franciscus*, las dos cadenas que no permiten que persiga el camino de la virtud, el deseo de gloria y el amor. Ambas cadenas se refieren principalmente al *Franciscus* hombre de letras: al autor de las obras eruditas históricas, el tratado *De viris illustribus* y el poema *Africa*, y el poeta de las rimas del *Canzoniere*. La *curiositas* aparece como aquel deseo de ser reconocido, de recibir el aplauso del vulgo, es decir, su deseo de gloria:

¿Entonces? Se dirija el hombre de modo tal de conseguir su propio fin, aunque yendo su sombra lo perseguirá. Actúe este de manera tal que consiga la virtud, y actuando así la gloria no lo abandonará. Y esto acerca de la gloria que es verdadera compañera de la virtud. Pero aquella que se consigue por medio de los distintos artificios del cuerpo y del espíritu, que la humana curiosidad los hizo innumerables, no es digna del nombre de gloria.²⁰

Embarcado en estas investigaciones, fruto de su *humana curiositas*, el poeta se olvida de sí mismo. Aquí la *curiositas* mantiene una connotación fuertemente negativa que corresponde a un *inane ingenium* aplicado al conocimiento de cosas externas: “Así, has dedicado toda tu vida a estas dos obras -cayo las innumerables otras que se subordinan a

¹⁹ Cf. NEWHAUSER, Richard. Towards a History of Human Curiosity: A Prolegomenon to its Medieval Phase. *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 56, 1982, pp. 559–575.

²⁰ PETRARCA, *Secretum*, III, 206: “*Quid ergo? Eat ille ut terminum teneat; euntem tamen umbra consequitur; agat iste ut virtutem apprehendat, agentem gloria non deserit. Et hec de ea que vere virtutis comes est. Illa vero, que captatur ex aliis sive corporis sive ingenii artibus, quas humana curiositas innumerabiles fecit, nec glorie cognomine digna est*”. Para el *Secretum* se sigue la edición: FRANCESCO PETRARCA. *Secretum. Il mio segreto*, FENZI, Enrico (ed. y trad.). Milán, Ugo Mursia editore, 1992.

estas- prodigando el bien más precioso e irrecuperable, mientras escribes sobre los otros, te olvidas de ti mismo”.²¹ Su producción literaria no debería buscar la erudición, no debería detenerse en la *ceca industria* de la *Familiares*, XXIV, 12, 11:

(...) y esto para decirte a qué se reduce esta gloria mortal a la cual sin embargo suspiramos con tanto ardor. A tantas dulzuras has mezclado la amarguísima destrucción de tus obras. ¡Ay de mí, cuántas son las cosas que mueren! Se puede decir que nada sobrevive, nada de lo que la ciega industria humana teje bajo el sol.²²

Cimentar la gloria en obras que perecen es una labor ciega. *Franciscus* no debería emplear su tiempo en la composición de obras eruditas, sino concentrarse en su alma, en el conocimiento de sí para buscar la virtud y alcanzar la beatitud. El remedio para este mal radica en la permanente *cogitatio mortis*, la meditación sobre la muerte. Esta no es una meditación superficial, sino que debe penetrar en lo profundo del alma.²³ Para llevarla a cabo, el personaje de *Augustinus* le recomienda a *Franciscus* que piense el propio cuerpo como un cadáver, y que haga presente a la mente el espectáculo de un cadáver que haya presenciado.²⁴ Si el pensamiento de la muerte no lo conmueve, entonces toda reflexión habrá sido en vano.²⁵ Pero, si tras meditar sobre el alma que, después de dejar el cuerpo, deberá comparecer frente al juicio eterno, y si en mente que quien se dedica a los placeres temporales merecerá el tormento eterno; si todo eso lo tiene delante de los ojos, y si no es indiferente a ello ni desespera, sino que tiene esperanza en la gracia de la salvación de Dios que lo liberará de todos los males, entonces sí, su meditación no habrá sido en vano. Aquí introduce un elemento que entra en tensión con el Agustín de *Confesiones*, cuando menciona el espectáculo de la muerte como una de las manifestaciones de la *curiositas*²⁶,

²¹ PETRARCA, *Secretum*, III, 193: “*Ita totam vitam prodigus preciosissime irreparabilisque rei tribuis, deque aliis scribens, tui ipsius obvisceris*”. Para el *Secretum* se sigue la edición: Petrarca, *Secretum - Il mio segreto*. Ed. cit., p. 260.

²² PETRARCA, *Epistole Familiares*, XXIV, 12, 11: “*ut intelligas quantula est hec fama mortalis ad quam tanto anhelitu suspiramus. In his sane tot dulcibus amarissimum illud de ipsorum librorum interitu miscuisti. Heu michi ter et amplius, quam multa pereunt, imo quam nihil manet omnium que sub sole versabili ceca text industria!*”. Para las *Familiares* se sigue la edición: FRANCESCO PETRARCA. *Le familiari. Libri XXI-XXIV e indici*. DOTTI, Ugo (ed. y tr.) Torino, Nino Aragno editore, 2009.

²³ Cf. PETRARCA, *Secretum*, I, 54: “*crebras cogitationes mortis occurrere, sed que nec satis alte descendant nec satis tenaciter hereant*”. Ed. cit., p. 126.

²⁴ Cf. PETRARCA, *Secretum*, I, 54: “*Que omnia facilius ac velut in promptu et ad manum collocata succurrent, si cui familiariter obversari ceperit memorandum aliquod conspecte mortis exemplum; tenacior enim esse solet visorum quam auditorum recordatio*”. Ed. cit., p. 126. (Tr: “Todas estas [imágenes] vendrán en tu ayuda más fácilmente y estarán de un modo más manifiesto y a la mano, si comenzaras a observar con familiaridad algún caso de muerte que hayas presenciado; pues suele ser más tenaz el recuerdo de las cosas que han sido vistas que el de aquellas que han sido oídas”.)

²⁵ PETRARCA, *Secretum*, I, 58: “*Si quotiens de morti cogitabis, loco non moveberis, scito te velut de rebus ceters inutiliter cogitasse*”. Ed. cit., p. 130. (Tr.: “Si todas las veces que reflexionares sobre la muerte, no te conmueves, sabe que tu pensamiento habrá sido en vano, igual que todos los otros”).

²⁶ Véase nota Error: Reference source not found.

pues, como habíamos visto previamente, Agustín condena los espectáculos. Sin embargo, aquí parecieran servir a un buen propósito: hacer presente a la conciencia la propia finitud y la labilidad de las cosas de este mundo.

En este punto, es claro el eco de las palabras que vuelven sobre la *curiositas* pero esta vez en el *Sobre el ocio religioso* en términos de la *concupiscentia oculorum* en la denominación agustiniana. El tratado fue compuesto en ocasión de la visita que le hiciera a su hermano Gerardo en 1347, quien se había ordenado monje cartujo unos años antes. Las reflexiones surgieron de aquellos pocos días pasados en silencio en el monasterio de Nôtre Dame de Montreux. Allí recoge las reflexiones sobre el *otium* de los religiosos y la necesidad de depurar el ánimo de los tres peligros -que se corresponden con los que menciona Agustín en *Confesiones*- que aquejan al hombre, que fatigan su espíritu y su cuerpo: la *concupiscentia carnis*, la *concupiscentia oculorum*, y la *ambitio saeculi*.²⁷ Estos tres afanes son los que entorpecen en el camino de la visión de Dios. La concupiscencia de los ojos encierra tres dificultades: la insidia de los demonios, los engaños de los *phantasmata* (o imágenes de origen sensorial) y la *lingua falax*, la lengua dolosa que ofrece simulacro de verdad.²⁸ Los asedios del demonio provocan que el hombre se atribuya cosas que solo deben atribuirse a Dios,²⁹ una caracterización que emparenta a la *curiositas* con la soberbia. Los monjes deben permanecer atentos a no caer en dicha tentación. Por otra parte, el entendimiento debe librarse de los fantasmas, porque debe elevar el pensamiento a las cosas más altas, a las naturalezas inteligibles y llevar al corazón a las cosas eternas.³⁰ Deben alejarse de las doctrinas paganas y heréticas que desvían al hombre de la verdadera salvación. De este modo, hay que resguardarse de las doctrinas heréticas de Arrio, de Averroes, de los judíos y de los musulmanes, y el único refugio seguro que se tiene contra ellas no es otro que la propia conciencia donde verdaderamente se halla Dios.³¹

Por otra parte, la *pestifera curiositas* empuja a los hombres a buscar señales, prodigios o milagros para creer en Dios:

Él, sin embargo, se esfuerza por todos los medios para hacernos desear con una curiosidad pestífera este o al menos otros signos, y los milagros y los prodigios sobre los cuales leemos; es allí donde coloca el fundamento de la fe, mientras, como dije, es solo el prurito de un alma desconfiada y desdeñosa que busca aquí un pretexto para rebelarse. Si, en efecto,

²⁷ Cf. PETRARCA. *De otio religioso*, I, 2, 18. Para el *De otio religioso* se sigue la edición: FRANCESCO PETRARCA. *De otio religioso*, COLETTI, Guido (ed. y tr.), Firenze, Le Lettere, 2003.

²⁸ Cf. PETRARCA. *De otio religioso*. *Op. cit.*, I, 4, 387 y ss.

²⁹ Cf. PETRARCA. *De otio religioso*. *Op. cit.*, II, 7, 121.

³⁰ Cf. PETRARCA. *De otio religioso*. *Op. cit.*, II, 6, 197.

³¹ Cf. PETRARCA. *De otio religioso*. *Op. cit.*, I, 4, 118.

creemos solo en las cosas que vemos, ninguno verá a Dios inmortal, invisible, ni absolutamente a ningún espíritu, ni a su propia alma, en resumen, ninguna cosa eterna, pues, como está escrito, 'las verdades que no se ven son eternas'.³²

Los curiosos buscan señales visibles, pues creen solo en aquello que ven, sin embargo, las realidades eternas son invisibles y se debe tener certeza de su existencia por la sola fe que debería bastarles. Si el pensamiento solo sancionara como verdaderas las cosas visibles, no sería posible conocer ni a Dios ni al alma. Los milagros se sucedieron en su momento, y no se extendieron con el tiempo justamente para que la *humana curiositas* no se apoyara en los sentidos para sancionar su fe en Dios: "la concupiscencia de los milagros se debe a la obstinación y a la curiosidad, no a la fe".³³

Por otra parte, esta condena a la *curiositas* que busca con la potencia de la razón descubrir los secretos divinos se codifica en la polémica anti aristotélica del *Sobre la ignorancia propia y de muchos otros*. Los aristotélicos, dice:

No me envidian estos nombres, <cristiano y católico>, sino que los desprecian en tanto elementales y despreciables, como impares e indignos para su ingenio. En su soberbia jactancia, buscan con esfuerzo los secretos de la naturaleza e incluso los misterios más profundos de Dios, a los que nosotros acogemos en nuestra humilde fe. Sin embargo, mientras que ellos fallan en conseguirlo o incluso en acercarse a ellos, en su locura creen que han alcanzado el cielo y lo han alcanzado con el puño. Satisfechos en su propia opinión, y regocijándose en su propio error, ellos sienten como si los dominaran.³⁴

Tras estas palabras, Petrarca cita los versos de Eclesiastés, 3, 21-23: "No pretendas lo que es demasiado difícil para ti, ni trates de indagar lo que supera tus fuerzas, sino aquellas cosas que Dios te comandó. Piensa siempre en ellas, y no seas curioso de las muchas obras de Él; pues no es necesario que veas aquellas cosas que te están ocultas".³⁵

³² PETRARCA, *De otio religioso*, 14, 504. *Op. cit.*: "Omnibus tamen ille modis innititur, ut vel hoc vel signa saltem alia et videre que legimus miracula ac prodigia cupiamus curiositate pestifera, qua in re pretenditur fidei fundamentum, cum sit, ut dixi, pruritus anime diffidentis atque fastidiose et rebellionis hinc materiam aucupantis. Si enim ea sola credimus que videmus, iam nec Deum immortalem, invisibilem, nec spiritus omnino ullos nec animam quisque suam, denique prorsus nichil eternum videt, cum, ut scriptum est, 'que non videntur eterna sint'".

³³ PETRARCA, *De otio religioso*. *Op. cit.*, I, 4, 521: "seu maxime miraculorum concupiscentiam pervicacie et curiositatis esse, non fidei".

³⁴ PETRARCA, *De sui ipsius et multorum ignorantia*, IV, 53: "Non quidem nobis hec invident, sed contemnunt tanquam simplicia et abiecta, ingeniisque suis imparia et indigna. Secreta igitur nature, atque altiora illis archana Dei, que nos humili fide suscipimus, hi superba iactantia nituntur arripere; nec attingunt, nec adpropiant quidem, sed attingere et pugno celum stringere insani extimant; et perinde est eis ac si stringerent, propria opinione contentis et errore gaudentibus". (Seguimos aquí la edición: FRANCESCO PETRARCA. *Invectives*, ed. and trans. MARSH, David, Cambridge, Massachusetts, p. 268, 2003). El agregado entre corchetes angulares es mío. La traducción es propia.

³⁵ PETRARCA, *De sui ipsius et multorum ignorantia*, IV, 53: "Altiora te ne quesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris; sed que precepit Deus tibi, illa cogita semper, et in pluribus operibus eius ne fueris curiosus; non est enim tibi necessarium ea que abscondita sunt videre". *Ed. cit.*, p. 268.

Así, los intelectuales aristotélicos son identificados por Petrarca como *curiosi*: buscan escrutar los misterios divinos valiéndose de la sola razón.

Por otra parte, entretenerse en los misterios y las cosas que nos están vedadas de ser conocidas, es desviar el espíritu, tal como sucede con los astrólogos que intentan escrutar los misterios del futuro. Así, en la *Seniles*, I, 7 que escribe a Francesco Bruni en 1362, y cuyo tema central es el fin de la vida, la *cogitatio mortis*, y la incertidumbre sobre el final de la vida, Petrarca sostiene:

Nadie duda de que se debe morir: cuándo, dónde, de qué modo, sobre esto existe una gran incertidumbre, como casi todas las cosas futuras; y no solo incertidumbre, sino también ignorancia, oscuridad profundísima y densísima, que nuestra visión no puede penetrar. ¿Qué necesidad hay del arúspice? ¿Por qué se tortura el astrólogo? ¿por qué se afana la vana curiosidad de la astronomía?³⁶

El deseo de conocer aquellas cosas sobre las que no hay certidumbre alguna y recurrir a artes como la magia, la astrología, la astronomía e intentar a través de ellas encontrar los arcanos de la naturaleza, no son otra cosa que *vana curiositas*.

No sólo los aristotélicos y los astrólogos tienen el vicio de la *curiositas* negativa, sino que tampoco los religiosos están exentos de ella. En efecto, en la *Seniles*, IX, 1 - datada entre 1367 y 1368 - dirigida al papa Urbano V, en la que lo felicita por haber devuelto la sede del papado a su ciudad original, Petrarca le solicita, entre otras cosas, que reprenda a sus cardenales, a todos y a cada uno de ellos, porque poco piensan en su condición de mortales y en la vida eterna, sino que están volcados hacia los placeres:

Que miren atentamente: verán que nada está quieto, sino que cada cosa es breve y más veloz que el viento, y que todo aquello que se vive es incierto, variado, trémulo, caduco, que allí ellos con preocupaciones vanas y con falaz esperanza colocan el pie como si fuera terreno firme y se atormentan en una búsqueda de cosas despreciables con una curiosidad ridícula.³⁷

Por otra parte, y en línea con la etimología de *curiositas* como sustantivo derivado de *cura*, encontramos un uso del término ligado con el cuidado -o, mejor dicho, la falta de él- del cuerpo en relación con la dieta. En numerosas ocasiones, Petrarca escribe sobre su

³⁶ PETRARCA, *Epystole Seniles*, I, 7, 9: “*Moriendum esse nemo dubitat; quando, ubi, qualiter horum dubietas multa est, ut est ferme omnium futurorum, neque dubietas modo, sed inscitia, sed caligo profundissima atque densissima, quam acies nostra non penetret. Quid hic opus aruspice? Quid torquetur astrologus? Quid insudat curiositas vana matheseos?*”. Para las *Seniles* se sigue la edición: FRANCESCO PETRARCA. *Res seniles. Libri I-IV*. RIZZO, Silvia y BERTÉ, Monica (ed. y tr.). Florencia, Le Lettere, 2006.

³⁷ PETRARCA, *Epystole Seniles*, IX, 1, 3: “*Admone cardinales tuos omnes ac singulos ut meminerint se esse mortales, ne semper delitias, sed quandoque mortem cogitent et eternam vitam; figant oculos, videbunt nichil stare, sed brevia et vento velociora omnia totumque quod hic vivitur anceps, varium, tremulum, caducum, ubi curis inanibus et fallaci spe quasi in solido pedem ponunt rerumque contemptibilium curiositate ridicula conflictantur*”. Se sigue la edición: FRANCESCO PETRARCA. *Res seniles. Libri IX-XII*. RIZZO, Silvia y BERTÉ, Monica (ed. y tr.). Florencia, Le Lettere, 2014.

rutina de cuidado personal, sobre la dieta frugal que lleva adelante, y la elección de determinados alimentos. En el diálogo 18 del primer libro *De remediis utriusque fortune* entre la razón y el gozo, el tema es la carne. El gozo (*Gaudium*) alardea de provenir de una familia que se alimenta con elegantes comidas. La razón responde:

¡Oh, pésima educación de los jóvenes! Tras descuidar las buenas artes has sido habituado a los alimentos exquisitos y bebidas exóticas desde niño ¡ardiste en gloriosísimas esperanzas! ¡Tener conocimiento de sabores y olores, y, eximio doctor, asombrarse de opíparas mesas y venerar los vasos dorados, y no calmar por la noche el hambre y la sed con alimentos comunes, como fue costumbre de varones fuertes, sino llenarse siempre por la mañana de una fastuosa náusea y de cargas dañinas para el estómago, mientras que tantos santos varones han ayunado en el desierto, tantos capitanes en los gloriosos campamentos vivieron parca, sobria y ásperamente!³⁸

Acto seguido, la razón atribuye estas malas costumbres a la curiosidad:

Ya veo: todo tu esfuerzo está centrado en esto, que tu abominable curiosidad llegue al fondo de la miseria. El refinamiento de los alimentos y bebidas nada es si no agregas la abundancia o más bien el exceso y el desprecio.³⁹

La *feda curiositas* del gozo impide en la el volcarse a la búsqueda de alimentos exóticos y el exceso en las comidas y bebidas el ejercicio de la *cura sui*. El amor desordenado, producto de la *curiositas*, que en Petrarca es concebida en clave agustiniana en términos de *concupiscentia oculorum* hace que el orden del amor (*ordo amoris*) sea subvertido y se prefiera a las cosas que entran por los sentidos por sobre el amor a las cosas invisibles, es decir, a Dios. Sostiene en el *De vita solitaria*:

Así, una gran parte de los mortales, voluntariamente u obligada, plegada hacia la tierra al modo de las bestias y obsecuente al cuerpo, sin cuidar de su espíritu, sin la atracción de la virtud, sin ningún conocimiento de sí misma, trajina su espíritu deshonorados y ansiosos; y por más que una mejor naturaleza tal vez los agujionee y los estimule y se le haga presente, lo obstaculiza los impedimentos de los que hablé. De ahí el odio por la vida, de

³⁸ PETRARCA, *De remediis utriusque fortune*, l 18, 5: “O pessima pueritiae rudimenta! neglectis bonis artibus, exquisitis cibis et peregrinis poculis assuefactus a puero, ipreclarissimam in spem adolevistis! Sapores atque odores nosse mirarique doctus eximie, opiparas mensas et vasa aurea venerari neque sero, ut virorum fortium mos fuit, famem sitimque communibus lenire, sed ambitiosa semper nausea et damnosis stomachi sarcinis mane illis occurrere, cum tot in heremo sancti viri esurierint, tot in castris gloriosis duces parce, sobrie atque aspere vixerint!”. Se sigue la edición: FRANCESCO PETRARCA. *Les remèdes aux deux fortunes*. Vol. 1 Texte et traduction. CARRAUD, Christophe (ed. y tr.). Grenoble, Éditions Jérôme Millon, 2002.

³⁹ PETRARCA, *De remediis utriusque fortune*. Op. cit., l 18, 5: “Sentio: omne studium in eo est, ut ad fundum miserie curiositas feda perveniat. Nichil est actum, cibi ac potus elegantia nisi accedat et copia, immo vero redundantia atque fastidium”.

ahí el origen del tedio, de ahí la inquietud del espíritu que es la cosa peor que un hombre deba soportar mientras vive.⁴⁰

Contra estos asaltos mucho ayuda la sobriedad en el comer, en el vestir y en el cuidado del cuerpo, así como el control de la mente, atar la imaginación con cadenas (imaginación que se ve exacerbada por la *curiositas*).⁴¹ Para ello es necesario evitar que los fantasmas de las cosas sensibles ingresen por los ojos al espíritu y ello solo puede hacerse con:

La frugalidad del vivir, la meditación sobre la muerte, la penitencia del cuerpo, la humildad del alma, la circunspección y la vigilancia, la fuga de las mujeres, la aspereza del vestido, el recuerdo de la pasión de Cristo, la expectación del Juicio, el miedo al infierno, la esperanza y el deseo de la vida eterna.⁴²

En resumidas cuentas, ascetismo de la mente y el cuerpo son eficaces remedios contra la *curiositas* entendida como el deseo de conocer la artes oscuras, o de dejar guiar el espíritu por el conocimiento de las cosas sensibles, así como el deseo de comer alimentos exóticos y exquisitos.

Un sentido más neutral de *curiositas* se encuentra en la epístola *Familiares*, X, 5, dirigida a su hermano Gerardo (11 de junio de 1352). En ella, Petrarca reconoce, siguiendo a Agustín, que los hombres disienten en sus inclinaciones, ya sea con otros o incluso consigo mismos. Para enumerar aquellas cosas en las que la actividad humana se diferencia, retoma la distinción de Aristóteles entre la vida de placer, la política y la contemplativa (*vita voluptuosa, civilis y contemplativa*, distinción que aparece también en *De otio religioso*, 2, 7, 3). Entre los primeros, aquellos que se dedican a la vida de placer, hay una grandísima variedad de gustos, costumbres e intenciones. Los segundos, por su parte, buscan una vida activa llena de honores y riquezas. A estos dos modos de vida se refieren las artes mecánicas que sirven a la necesidad del cuerpo. Los terceros, los menos, se dedican a la contemplación. Entre las contemplativas están las artes liberales, pero también están aquellas que indagan la naturaleza de todas las cosas, la filosofía natural,

⁴⁰ PETRARCA. *De vita solitaria*, I, 8: "Ita pars magna mortalium, seu volens seu coacta, beluarum moribus procurva in terram et corpori obsequens, animi negligens, sine virtutis illecebra, sine ulla notitia suimet spiritum trahit inglorium atque anxium; quamvis enim natura melior interdum pungat ac vellicet et admoneat sui, obstant tamen impedimenta que dixi. Hinc vite odium, hinc tedii radix, hinc illa inquietudo animi, qua nil peius patitur mortalis homo dum vivit". Se sigue aquí la edición: FRANCESCO PETRARCA. *De vita solitaria*, MARTELLOTTI, Guido (ed.). En: PETRARCA, *Prose*, Milán – Nápoles, Ricciardi, pp. 286-590, 1955. Sobre la noción de *cura sui* en Petrarca me extiendo más detalladamente en: BORELLI, Marcela. Dimensiones Ética y estética del cuidado de sí en Petrarca. En: MAGNAVACCA, Silvia, SANTA CRUZ, María Inés, SOARES, Lucas (eds.). *Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro. Reflexiones antiguas y medievales*. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 357-377, 2019.

⁴¹ Cf. PETRARCA. *De otio religioso*. *Op. cit.*, II, 6, 194.

⁴² *Ibidem.*: "parsimonia vite, meditatio mortis, afflictio corporis, humilitas anime, circumspectio et excubie, fuga mulierum, vestis asperitas, memoria passionis Christi, iudicii expectatio, inferni metus, spes eterne vite".

una ocupación utilísima si no se olvida que el creador de la naturaleza es Dios; la Medicina, que es la que cura el cuerpo, pero que a menudo olvida que la verdadera salud interna y externa proviene exclusivamente de Dios. Petrarca sostiene que la verdadera sabiduría es una sola, aquella que conoce y adora a Dios. A esta sabiduría se dedicaba la teología antes de haber sido corrompida con la dialéctica. Entre los que curan al alma, se encuentra la ética, que concierne al hombre, la economía a la familia y la política al estado. Entre los que se dirigen por la tercera senda se cuentan también los poetas que prefieren apartarse de manera tal de no ser disturbados en su mester. Luego de enumerar estos distintos saberes a los que el hombre puede decidir dedicarse, le dice a su hermano:

Aquí tienes, hermano, cuanto pude en tan breve tiempo y tan confinado espacio de palabras, las tres famosas vías a través de las cuales la curiosidad humana marcha en muchas maneras y a diverso paso, en las cuales manifiesta una infinita disparidad de inclinaciones.⁴³

Aquí la *humana curiositas* parece asumir un significado neutro, o *media curiositas* tal como la define Newhauser.⁴⁴ El deseo del hombre de conocer en sí mismo no es condenado moralmente, sino que es una cualidad neutral intrínseca al hombre, en un sentido más cercano a nuestra “curiosidad”, un deseo que, bien encaminado y ejercido como corresponde, no constituye nada reprensible. Por supuesto que este deseo de conocer puede ser susceptible de pervertirse y entonces sí constituye un vicio.

Otro aspecto de la *curiositas* pero esta vez relacionado con el deseo de conocer nuevos lugares aparece en la *Fam.* I, IV, dirigida a Giovanni Colonna, describiéndole su viaje a Roma, Petrarca recuerda su viaje a París, y recuerda el sentimiento de Apuleyo al visitar Hípata:

A la ciudad de París, capital del reino, que pretende a Julio César su fundador, entré con no otro sentimiento que aquel que una vez probara Apuleyo visitando Hípata, ciudad de Tesalia. Allí estaba, entonces, ansioso de solícito estupor y mirando todo alrededor, deseoso de explorar y ver la verdad de aquellas cosas que había escuchado sobre aquella ciudad.⁴⁵

⁴³ PETRARCA, *Epystole Familiares*, X, 5, 12: “Habes, frater, quantum in tan brevi temporis spatio tamque arcto verborum ambitu licuit, tres illas vias famisissimas per quas humana curiositas aliter atque aliter multumque diversis passibus incedit, in quibus omnibus studiorum eminet infinita dissensio”. Se sigue la edición: Francesco Petrarca. *Le familiari. Liibri VI-X*. DOTTI, Ugo (ed. y tr.). Torino, Nino Aragno editore, 2007.

⁴⁴ NEWHAUSER, Richard. *Towards a History of Human Curiosity: A Prolegomenon to its Medieval Phase*. *op. cit.*, 568. Para el sentido positivo y negativo de *curiositas* también véase el trabajo de WALSH, Patrick Gerard. *The Rights and Wrongs of Curiosity (Plutarch to Augustine)*. En: *Greece & Rome*, 35.1, pp. 73-85, 1988.

⁴⁵ PETRARCA, *Epystole Familiares*. *Op. cit.*, I, 4, 4.: “Pariseorum civitatem, regni caput, que auctorem Iulium Cesarem pretendit, introii non aliter animo affectus quam olim Thesalie civitatem Ypatham dum lustrat, Apuleius. Ita enim solícito stupore suspensus et cuncta circumspiciens, videndi cupidus explorandique vera ne an ficta essent que de illa civitate audieram”.

Seguramente recuerde el pasaje de Apuleyo, en boca del personaje de Lucius en el inicio del segundo libro de *El asno de oro*: “En cuanto se disipó la noche y el sol trajo un nuevo día, desperté y salté de la cama, impaciente y lleno de curiosidad por conocer cosas raras y maravillosas”⁴⁶. Así, la *curiositas provincias ambiendi* no es otra cosa que aquella necesidad de conocer lugares y cosas nuevas. Cabe mencionar en este punto el artículo de Angela M. Capodivacca,⁴⁷ en el que analiza y contrasta dos epístolas de la colección de las *Epystole familiares*, la I, 4, y la IV, 1. En él señala los contrastes entre el viaje exterior siguiendo el modelo de Apuleyo de la primera y el acento puesto en el viaje interior en clave agustiniana -contrastando así con la I, 4- de esta segunda epístola, más conocida como la epístola de ascensión al monte Ventoux. La autora sostiene que la modernidad de Petrarca estriba precisamente en confrontar, e incluso intentar conciliar, la *curiositas* en sentido agustiniano y en el sentido en el que Apuleyo la utiliza. Esta oscilación típica del pensamiento prismático petrarquesco es la que en todo caso constituye el rasgo más característico de su modernidad.

Otro pasaje retoma este significado de curiosidad se halla en la Fam., XV, 4., dirigida al dogo de Venecia, Andrea Dandolo (1352). En la epístola, Petrarca se justifica por sus continuas mudanzas y la carencia de un lugar fijo de residencia y clama que la tranquilidad de espíritu no es equivalente a permanecer en un único lugar, pues hay quienes nunca dejaron su ciudad y aun así viven una vida llena de preocupaciones, mientras hay quienes cambian permanentemente de lugar y aun así consiguen en el espíritu la tranquilidad necesaria que los libra de tribulaciones. Ahora bien, en las almas más nobles hay un cierto deseo de ver siempre nuevas tierras:

No sé dónde, pero sé que especialmente en las almas más nobles, existe el deseo innato de vivir en nuevos lugares y de mudar de región, el cual no niego que sea necesario contenerlo y temperarlo con el freno de la razón. Créeme, por tanto -y lo crearás más fácilmente una vez habiéndolo experimentado- no sé qué de dulce y fatigoso tiene esta curiosidad de recorrer lugares; mientras que quien permanece siempre en un lugar en particular con quietud tiene fastidio; luego, cuál de ambos esfuerzos de los hombres sea el mejor, considero que solo es conocido por Dios.⁴⁸

⁴⁶ APULEYO. *Op. cit.*, II, 1: “*Ut primum nocte discussa sol novus diem fecit, et somno simul emersus et lectulo, anxius alioquin et nimis cupidus cognoscendi quae rara miraque sunt*”. Para la Traducción se utiliza la edición: Apuleyo, *El asno de oro*, Rubio Fernández L. (tr.). Madrid, Gredos, p. 59.

⁴⁷ Cf. CAPODIVACCA, Angela Matilde. *Di penser in pensier, di monte in monte*: Petrarch’s Modern Curiosity in the Familiares. En *MLN talian Issue Supplement. Tra Amici: Essays in Honor of Giuseppe Mazzotta*, 127.1, pp. s54-s63, 2012.

⁴⁸ PETRARCA, *Epystole Familiares*, XV, 4, 14: “*Nescio quidem unde, scio autem qualis, nobilioribus animis presertim, visendi nova loca et mutandarum regionum est innata cupiditas, quam rationis freno cohibendam temperandamque non nego. Crede autem michi, credesque facilius expertus, dulce laboriosumque nescio quid habet ista curiositas provincias*

Así, aquí aparece la *curiositas provincias ambiendi*, es decir, el deseo o ansia por cambiar de lugar y conocer nuevas tierras. Si este anhelo es reprobable queda en manos de Dios determinarlo, pero lo cierto es que este sentimiento no tiene necesariamente el peligro de disipar y distraer al alma en un sinnúmero de ocupaciones y preocupaciones, sino que en el vagar por nuevos lugares el espíritu puede encontrar la *tranquilitas* necesaria para alcanzar la contemplación y el conocimiento de sí.

Sin embargo, - y a estas oscilaciones nos tiene habituados Petrarca - en otra epístola, en este caso, la *Fam. XII, 7* dirigida a Barbato da Sulmona en el año 1352, respondiendo a sus reproches por no haberlo visitado en Roma en el año del Jubileo, Petrarca se excusa sosteniendo que fue voluntad divina que no se encontraran porque:

Si nos hubiera sido concedido encontrarnos, no habiéramos visitado los templos de Dios con devoción católica, sino los lugares de la ciudad con curiosidad poética, no conducidos por el cuidado del ánimo, sino por la actividad literaria, la cual es ciertamente una pastura felicísima para el intelecto, pero también es, cuando si no está enderezado al verdadero fin, una cosa interminable y fútil.⁴⁹

No es la *curiositas poetica* en sí misma reprobable, sino la dirección en la que se orienta ese interés por observar nuevos lugares es lo que puede convertir la *curiositas provincias ambiendi* en una actividad propia de un *inane ingenium*. Aquí vuelve el eco del *Secretum* y del personaje de *Augustinus* aconsejando a *Franciscus* que abandonara la erudición literaria y se dedicara al conocimiento de sí mismo.

Hasta aquí hemos recorrido los distintos sentidos de *curiositas* que aparecen en Petrarca y sus matices o valoraciones. En primer lugar, en sentido negativo encontramos la *humana curiositas* en tanto la persecución de determinados saberes guiados por el solo deseo de gloria terrena. Hemos visto, también, que recoge de Agustín la identificación de la *curiositas* con la *concupiscentia oculorum*, el vicio que consiste en dirigir el pensamiento a todas aquellas cosas que entran por los sentidos, y que, por la misma naturaleza múltiple del conocimiento sensible, provoca que el alma humana se distraiga de su propósito que no es otro que el conocimiento de sí y de Dios. Entre ellos se encuentra los *homines curiosi*, los intelectuales aristotélicos que pretenden con la sola fuerza de la razón humana llegar a

ambiendi; una autem sede sedentibus peculiare semper cum quiete fastidium; proinde quid in hoc inque aliis hominum curis optimum, Deo soli notum puto". Se sigue la edición: FRANCESCO PETRARCA. *Le familiari. Libri XI-XV*. DOTTI, Ugo, (ed. y tr.). Torino, Nino Aragno editore, 2007.

⁴⁹ PETRARCA, *Epystole Familiars*. *Op. cit.*, XII, 7, 4.: "ne si congredi licuisset, non templa Dei devotione catholica sed Urbis ambitum lustraremus curiositate poetica, non anime curam agentes sed negotium literarum; quod licet sit iocundissimum pabulum intellectus, nisi tamen ad unum verum finem redigatur, infinitum quiddam et inane est".

un conocimiento de las cosas más altas. Asimismo, dentro de estos matices negativos encontramos la *pestífera curiositas* que busca pruebas visibles, es decir, milagros y prodigios, de la existencia de Dios. En esta misma línea aparece la *vana curiositas* de los astrólogos, arúspices y astrónomos que intentan con las fuerzas humanas alcanzar un conocimiento de eventos futuros que solo le corresponde a Dios. No quedan exentos de este matiz negativo los hombres religiosos, quienes con su *curiositas ridícula* olvidan su condición de mortales y en lugar de dedicarse a meditaciones salutíferas se vuelcan a la vida de los placeres. Existe también un sentido negativo de *curiositas* referido al cuidado del cuerpo, la *feda curiositas* propia de aquel que busca y desea bocados exquisitos y exóticos que llevan al exceso y al descuido de sí.

Hemos encontrado, por otra parte, un sentido neutro de *curiositas* que se identifica con el deseo innato del hombre de conocer y que, dependiendo de cómo se dirija ese deseo, resultará en algo condenable, o no: si, tal como los dialécticos, nos regocijamos en artes menores como fin de nuestros esfuerzos, sin dirigir el espíritu hacia meditaciones más altas o si malgastamos el *ingenium* en actividades inanes guiados solo por el deseo de gloria, dicha *curiositas* resulta en un esfuerzo vano y reprochable.

Por último, la *curiositas provincias ambieindi*, inspirada en la *curiositas* de Lucius de la novela de Apuleyo, el deseo de conocer nuevos lugares y de mudar de lugar de residencia pareciera ser bien considerada por Petrarca que omite hacer un juicio de valor al respecto, y encomienda a Dios la tarea de juzgarlo. A este tipo de curiosidad se mezcla una cierta voluptuosidad trabajosa, pero que no impide que, en el errar por distintas tierras y mudarse frecuentemente de lugar, no se encuentre la tranquilidad necesaria para que el espíritu pueda acceder a la meditación de las cosas más altas. (Uno no puede dejar de pensar en los posteriores tratados sobre viajes y rarezas que surgirán una vez descubierto el “nuevo mundo”).

Así, abrevando en fuentes clásicas y cristianas, Petrarca construye su propio pensamiento, el cual lejos de ser sistemático o coherente, presenta tensiones internas, pero es justamente este juego de contrastes e intentos de conciliar dos tradiciones tan dispares lo que constituye su modernidad y lo que lo distingue de sus predecesores.

Recebido em 06 de setembro de 2022
Aceito em 20 de novembro de 2022